



POEMAS ELEMENTALES

Jesús Benda Peña

POEMAS ELEMENTALES



Primera edición: abril de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Jesús Benda Peña

ISBN: 979-13-87814-00-7

ISBN digital: 979-13-87814-01-4

Depósito legal: M-9322-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A Marcos y Luciana

TIERRA

I

Hay días
Que estoy lleno de viejas raíces creciendo dentro de mi pensamiento.
Entonces me siento
Nudoso, equidistante, profundo.

Como cruje su densa naturaleza arbórea,
Ramificando mi alma
En hojas perennes.
A la boca me llega,
Desde la tierra un antiguo sabor mineral, acuoso, calcáreo.
Mi cuerpo arterial, se transforma en materia porosa
Para ser definitivamente algo,
Estático, ambiguo, sin género.

II

No soporto
El polvo en las tardes frías de invierno.
Los muros supurando hambrientas humedades, esporas blanquecinas
Que vician el aire.
Si me siento a mirar,
Me voy degradando, simulando un espacio que ya es mío.
Soterrado sobre los enigmáticos encuentros de la miseria consentida por el abandono.

Me toca hundirme,
Sin esperanza a los confines de ese mundo tenebroso,
Siendo materia deleznable.

Artificio que me arrastra a un sueño eterno.

III

La veo pasar
Por la calle casi todos los días,
Una mujer, que vive dentro del cuello de una botella.
Traslúcida, con la luz descomponiéndose sobre su eje.
Llega verdosa, en cristalina fractura del color.
Para irse fugaz.
No sé cómo se llama, tiene un nombre cada hora, por cada
hombre que se come.

Con tacones, sisea sobre los charcos,
Vestida, brillante, vetusta en el oficio de ser carne encerrada
En el cuello de la botella que todos beben.

IV

Vivo de tu palabra.
Pero no quiero tu silencio.
Ya eres idéntica estructura granítica.
Memoria pétrea.
Son en las piedras, donde se duerme el tiempo, infinito.
Compás de las geometrías Que me atan a ti.

No quiero, sin suerte
Tener esa piedra consumiendo mi tiempo dado, mudo.
Si al menos, imperturbable, me empujas a lo insondable,
Sería la metafísica de lo improbable.

V

No existen los espacios abiertos
Cuando duermes, vas levemente anexionando en la entrega.
Ajeno respiras, caído al abismo del desconcierto.
Te prefiero
Por debajo de la realidad, siendo moldeable, saliva de una oquedad.
Quiero que vivas, allí.
En el sumidero de las esperanzas, fruto de mi pernicioso imaginación
Para retorcer lo que te quede de humano.

Eres mi cifra hecha de supuestos.

VI

Cuando nos quemamos,
Se genera de forma exponencial un circunloquio,
Dinámica abrasiva sin consumirnos porque tan solo somos mecánica intangible.

Lo que no percibimos se convierte en dolor físico, elementos sustanciales de un principio,

Que nos arrastra a nosotros mismos.

Queremos ser la parte del otro que amamos

Inconformistas, voluptuosos de la voluntad que deseamos poseer

Hasta el mismo final de la nada.